



## “Bendiciones de mi Bosque”: Emprendedora de Cisnes transforma frutos de Patagonia en productos gourmet

**Puerto Cisnes.-** En Puerto Cisnes, Carolina Llanapani ha creado “Bendiciones de mi Bosque”, una microempresa familiar que elabora productos artesanales a partir de frutos silvestres de la región, como el calafate y la murta. Su emprendimiento no solo rescata los sabores únicos de la Patagonia, sino que ha demostrado ser un ejemplo de innovación, esfuerzo familiar y apoyo institucional.

El camino no ha sido fácil.

Carolina lo inició hace más de 12 años como recolectora de frutos silvestres, una actividad que realizaba para generar ingresos extra. Sin embargo, su vida cambió cuando tuvo la oportunidad de participar en una serie de talleres impartidos por el Instituto Forestal (Infor), en colaboración con otras recolectoras de la zona. Estos talleres, que se extendieron por tres años, fueron cruciales para adquirir conocimientos sobre la elaboración de mermeladas, licores y conservas, pero también incluyeron formación en temas esenciales como la administración de negocios, marketing y formalización empresarial.

“Infor fue clave para mí. Me enseñaron desde lo más básico, cómo preparar una mermelada, hasta lo más complejo, como gestionar un emprendimiento familiar formalizado. Hoy, no solo recolecto los frutos, sino que los



elaboro y vendo con mi propia marca”, explica Carolina.

El desafío más grande fue la formalización de su negocio. Junto a su familia, Carolina invirtió en la construcción de una sala de procesos certificada, necesaria para cumplir con las normativas sanitarias. También debió gestionar el etiquetado de sus productos, obtener tablas nutricionales, y cumplir con la legislación vigente para poder venderlos en el mercado formal.

“No fue fácil; muchas veces no teníamos la experiencia en estos temas, pero con el apoyo de Infor y otros programas de fomento, logramos superar cada obstáculo”, recuerda.

Hoy, “Bendiciones de mi Bosque” ofrece una variedad de productos como mermeladas, jugos, harinas deshidratadas y galletas, todas elaboradas con frutos recolectados de los bos-

ques patagónicos. Durante los meses de verano, incluso incorporan helados artesanales, hechos también con estos ingredientes autóctonos. Su sala de ventas, aunque pequeña, se ha convertido en un punto de referencia donde los clientes valoran la calidad y el esfuerzo detrás de cada producto.

Pero Carolina no se detiene allí. Su meta es expandir su emprendimiento más allá de Puerto Cisnes y llevar los sabores únicos de la Patagonia a otras regiones de Chile.

Actualmente, está tocando puertas en nuevos mercados y participando en fondos concursables para adquirir maquinaria que le permita procesar frutos durante todo el año.

“Queremos que más personas en Chile conozcan nuestros productos. Sabemos que es un sueño ambicioso, pero con el apoyo que hemos recibido y el trabajo en equipo con mi familia, estoy segura de que lo lograremos”, señala Carolina con determinación.

La historia de Carolina Llanapani Urrieta es un claro ejemplo de cómo el respaldo de instituciones como Infor, junto con la perseverancia personal, pueden llevar a emprendedores locales a nuevos horizontes. Con una visión clara y el amor por los frutos de su tierra, Carolina continúa abriendo caminos para “Bendiciones de mi Bosque” y proyecta su negocio hacia un futuro prometedor en el mercado nacional.